DEL “EFECTO GUGGENHEIM” EN BILBAO, AL “EFECTO ALBUFERA” EN VALENCIA

Por Javier Jiménez Romo / jimenezromo@albufera.com
Técnico del Ayuntamiento de Valencia

Las ciudades necesitan cultivar una imagen que represente su identidad. En el caso de Valencia el lago de l'Albufera, las playas del Parque Natural, sus pedanías, el bosque de la Devesa y la marjal, podrían pasar a ser emblema de la ciudad a la altura de la Ciudad de las Artes y las Ciencias o la Copa América. Eso requiere una priorización presupuestaria que permita más proyectos como ECO-RICE, a través del cual el Ayuntamiento de Valencia busca hermanar agricultura, economía y medio ambiente.

Hace unos años Bilbao vio como la construcción de un museo simbolizaba el comienzo de una época de cambios. Con este proyecto, encuadrado dentro de la nueva estrategia de revitalización de la gris ciudad, la capital vizcaína lanzó al mundo una imagen de modernidad que atrajo no solo a turistas, sino también un sinfín de inversiones. Es lo que hoy se conoce como "efecto Guggenheim".

Las ciudades necesitan una imagen que represente su estrategia de desarrollo local. Necesitan un reclamo, una identidad característica atractiva para personas y empresas. Valencia es otro ejemplo de urbe en fase de conquistar su lugar en el mundo. El Ayuntamiento ha realizado grandes esfuerzos para cuidar unos rasgos característicos de la ciudad que la diferencian y destacan.
¿Qué le viene a la cabeza a alguien cuando piensa en Valencia? Posiblemente: Fallas, Ciudad de las Artes y las Ciencias, Copa América, centro histórico y l'Albufera. Eso sin contar con la paella, la horchata y las playas, valores estos últimos más regionales que locales. ¿Qué "vendemos" con estos reclamos? Se podría decir que con las Fallas damos a conocer el carácter festivo y abierto de la población. La Ciudad de las Artes y las Ciencias, como el Guggenheim de Bilbao, difunde la apuesta por las nuevas tendencias arquitectónicas. La Copa América ejemplariza la proyección internacional de la capital, como hicieron las Olimpiadas en Barcelona o la Expo en Sevilla. El centro histórico conserva la identidad más ancestral de la ciudad como uno de sus grandes tesoros. Queda por último L'Albufera.

L'Albufera de Valencia puede ser un valor con igual o mayor potencial que todos los mencionados anteriormente. Y además está sin explotar.

El Parque Natural de l'Albufera ocupa una amplia superficie, teniendo presencia en 13 municipios. Allí se puede encontrar una biodiversidad deslumbrante, poblaciones humanas marcadamente tradicionales, un bello paisaje agrícola y unos entornos naturales que ya no se encuentran fácilmente. Lo sorprendente es que los ecosistemas más valiosos se encuentran dentro del término municipal de Valencia. A veces pasa desapercibido el hecho de que en la tercera ciudad de España, haya un espacio natural protegido de alto interés comunitario (LIC) con una zona de especial protección de aves (ZEPA). Parece haber más conciencia de la importancia de ello (una gran urbe con espacios salvajes) fuera de nuestras fronteras. Un alto porcentaje de los vecinos de Valencia jamás ha estado en el Parque más allá de una visita gastronómica a los restaurantes del área o a las playas. Sin embrago, tanto el organismo internacional RAMSAR, que ha incluido l'Albufera en su red de humedales, como la Comisión Europea, que lleva años invirtiendo asombrosas cantidades de dinero en los proyectos medioambientales de la zona, han puesto el ojo en el Parque Natu-

ral. Encuentran en él un laboratorio donde practicar las tecnologías y estrategias que permitan avanzar en el conocimiento de cómo mantener un desarrollo local sin dañar los valores naturales de los ecosistemas periurbanos. Ven en Valencia un posible modelo de innovación para el desarrollo sostenible. ¿Por qué no potenciar ese aspecto de la ciudad al más alto nivel?

Para las empresas que operan en el Parque Natural, este régimen de protección solo supone un obstáculo para su crecimiento. Los habitantes de la ciudad, y muchas veces de las pedanías dentro del Parque, desconocen el valor de lo que tienen tan cerca. Y para las administraciones públicas con competencias, la gestión del espacio y su conservación es una obligación asumida como necesaria, pero no comprendida como una gran oportunidad. Sin conciencia del filón que puede suponer en las políticas locales.

En cuanto a las autoridades locales es importante ver la diferencia entre dos enfoques posibles a la hora de adoptar una política/estrategia para un Parque Natural.

1. Dentro del término municipal tenemos un área protegida donde hay que priorizar la conservación de la naturaleza. Contamos con que esto obstaculizará el crecimiento económico pero sabemos que en cierta forma es necesario.

2. Dentro del término municipal tenemos un área protegida donde hay que priorizar la conservación de la naturaleza. Aquí los estándares de crecimiento económico actuales no sirven. Para alcanzar dicho crecimiento potenciemos en este espacio las nuevas técnicas de desarrollo sostenible y convirtámoslo ejemplo de innovación.

El planteamiento primero saca el área protegida de las prioridades municipales de inversiones y lo convierte en objetivo de una "gestión de lo necesario". Como la cooperación internacional al desarrollo o la recogida de basuras.

Con el segundo planteamiento, la gestión del entorno protegido, sus ecosistemas, paisajes, poblaciones y empresas, pasan a ser bandera municipal, al mismo nivel que otras grandes inversiones. Ya no sería solo una "necesidad" sino una distintiva fuente de oportunidades para la ciudad.

En el caso concreto de Valencia, el lago de l'Albufera, las playas del Parque Natural, sus pedanías, el bosque de la Devesa y la marjal pasarían, de ser algo accesorio, a ser emblema de la ciudad a la altura de la Ciudad de las Artes y las Ciencias o la Copa América. Por supuesto los medios para alcanzar esa igualdad son, en el caso del espacio protegido, radicalmente diferentes.

El mensaje que queremos lanzar a través de la imagen de la ciudad, se vería enriquecido. A la fama ya conquistada de una Valencia alegre, abierta y de proyección internacional, añadiríamos la de un compromiso activo por la innovación y el desarrollo sostenible. Los réditos se verían rápido, aunque vendrían de forma indirecta y difícilmente cuantificable. Algo perceptible podría ser el aumento de indicadores turísticos como el de permanencia media de los visitantes, aumento del numero de congresos internacionales que eligen la ciudad como marco ideal, más eventos internacionales, así como otras inversiones atraídas por la moderna imagen de la ciudad. Y por supuesto una clara mejora de la calidad de vida y concienciación medioambiental de los ciudadanos.

Ese cambio de estrategia respecto al área protegida, poniéndola en primera línea de la gestión municipal, se debe plasmar en proyectos reales y tangibles. Iniciativas concretas que hagan compatibles las actividades humanas y la conservación de la naturaleza. El Ayuntamiento de Valencia lleva años invirtiendo en esta línea. Tal es el ejemplo de proyectos internacionales, apoyados directamente por la Comisión Europea, como ECO-RICE.

Todos los años, tras la cosecha de arroz en el Parque Natural de l'Albufera, los agricultores queman la paja que queda en los campos. Esto provoca efectos negativos en la salud humana e impactos sobre el medio ambiente. Algo no muy propio de una actividad realizada en un área protegida. El sector privado no se decidía a buscar alternativas. Así que el Ayuntamiento de Valencia, en un ejemplo de intervencionismo público en materia medioambiental, asumió el reto de buscar salidas productivas para la paja. De esta forma la administración local generaría un mercado que comprara el subproducto cubriendo los costes de su retirada de los campos. En eso consiste el proyecto ECO-RICE. Si funciona a la escala piloto que el Ayuntamiento ha planteado, el mercado podría abrirse a más paja de los arrozales del Parque Natural, que no sería quemada.

El simple intento de proponer una solución más a un conflicto concreto de convivencia entre crecimiento económico y conservación de la naturaleza es ya un éxito de por si. Habrá hecho avanzar a la ciudad de Valencia un pasito más en la carrera por un desarrollo sostenible que inunde la imagen de la ciudad.

n instituto ejamiento

resión y vejaciones

ueron las primeras palabras que escuchó de tres jóvenes, os de ellos ex alumnos del instituto. Le metieron los dedos en os ojos, le vejaron –*«mira si va llorar»*–, le amenazaron con ortarle el cuello y le exigieron que retirara los cargos. Su padre, entonces, habló con el instituto y, al ver que no le daban na solución, presentó la segunda denuncia.

El miércoles, durante el primer recreo, una compañera, que es novia de uno de los ex alumnos que le agredió, fue a menazarle para que retirara las denuncias y el joven, aleccionado por su padre, llamó a la Policía que realizó varias identificaciones.

Durante el segundo recreo este ex alumno, que estaba entre los identificados por el 091», fue a por él. Recibió un puntapié en el coxis, bofetadas y golpes en la cabeza de las que huyó y volvió a llamar a la Policía. Sobre las dos de la tarde una patrulla realizó una tercera visita al centro para realizar nuevas identificaciones porque al joven lo esperaban para agredirle en el exterior sin saber que su padre se lo había llevado al médico.

Vaivén

Ausencias en el congreso de médicos

● El acto de inauguración del Congreso de Medicina de Familia tuvo ausencias destacadas como la del presidente del Colegio de Médicos de Valencia, **Vicente Alapont**. Asistieron, por el contrario, los de Castelló y Alicante, **José Antonio Herranz** y **Ricardo Ferré**.

● Por cierto, tanto la organización del congreso como los médicos se mostraron encantados con la presencia de la ministra **Elena Salgado** a la que ayer agasajaron con una *mascletà*.

● La revista *«Valencia naturalmente»* que edita el Ayuntamiento de Valencia titula uno de los artículos: *«Del efecto Guggenheim en Bilbao al efecto Albufera en Valencia»*. El autor cree en el lago y la Devesa como señas de identidad y un atractivo para potenciales visitantes en pie de igualdad con la Ciudad de las Ciencias y la Copa América. El texto respira optimismo.

● El conseller de Educación **Alejandro Font de Mora**, que está que no para, intervino ayer por la noche en un debate sobre «*Violencia en las aulas*» en la 2 de TVE. En esta semana ha estado dos veces en Madrid y dos días en Bruselas.

LLO

RO

ñana sábado día 18 hasta
ambos inclusive, en la
alencia nº 29 (antiguos